



El martes 10 de marzo nuestra Universidad Pontificia Comillas suspendió las clases y las actividades en el campus para el alumnado. Aunque el trabajo ha seguido a distancia desde entonces, se suspendieron las **VI Jornadas: Las distancias en la educación...** que estaban dedicadas a tratar **LA VULNERABILIDAD**.

Si lleváramos meses con ello, ¿qué nos sorprende ahora?

Eran dos días de trabajo, organizados con la colaboración de las alumnas y los alumnos, para pensar sobre una pregunta de fondo:

¿Cómo formamos profes de Educación (Infantil, Primaria y Deporte) que sean sensibles y cercanas a lo vulnerable?

¿Podemos descubrir situaciones de especial vulnerabilidad, acercarnos a realidades que no conocemos, traer a Comillas experiencias positivas para mejorar nuestra respuesta educativa?

No se trataba solamente de la vocación por dar respuesta a las situaciones de especial necesidad que encontramos en las escuelas. Eso también, pero tenemos otro objetivo más esencial y prometedor.

Ayudemos a construir, como parte del perfil de formación que se logra al terminar la carrera, ese componente personal de vulnerabilidad que va a mejorar nuestra percepción de la realidad y nuestra actuación sobre ella. Será una característica (junto a otras como el buen humor, la capacidad reflexiva o la racionalidad, ser una persona activa, la conciencia de nuestro ser físico o la emotividad) que forma parte de nuestra personalidad.

Queremos sentirnos vulnerables porque así seremos mejores a la hora de dar una buena respuesta educativa en las situaciones que ahora nos toca vivir. Atrévamonos.